

foro universitario

ISSN-0185-9080

93
enero
febrero

1991

EPOCA III

AÑO XIV

\$ 4,000.00

El sistema de enseñanza superior y la construcción del mercado académico

Miguel Angel Casillas



Formación sindical y democracia

Alejandro Espinosa



La carrera académica

Pablo Pascual
Adolfo Gilly
Ernesto Barona



Consideraciones del nuevo estatuto del personal académico



El sistema de enseñanza superior y la construcción del mercado académico.

Miguel A. Casillas A.*

* Profesor-investigador del Departamento de Sociología de la UAM-A. Una primera versión de este trabajo fue presentada en el marco del Seminario sobre Académicos del Grupo de Universidades Mexicanas de la UAM-A.

El propósito de este ensayo es explorar algunas de las características de la evolución del sistema de enseñanza universitaria en el proceso de construcción del mercado académico.

El principal agente educativo de nuestras instituciones superiores es el académico. De él depende en buena medida el cumplimiento de las ofertas formativas de las universidades. No es que aquí se olvide que los procesos de interacción cotidiana en las aulas son resultado de la participación de estudiantes, profesores y estructuras del conocimiento, que el tipo de organización escolar influye en lo que se aprende o que el clima institucional es decisivo para el aprovechamiento, por sólo mencionar algunos elementos importantes que contienen los procesos de enseñanza-aprendizaje, sino que se intenta anotar algunas de las características relevantes del sistema de enseñanza, desde la perspectiva de los agentes que lo hacen posible.

El sistema de enseñanza está determinado por el tipo de sujetos que lo conducen, por las formas y mecanismos con que ingresan al

mercado, y por el tipo de referentes culturales, sociales y laborales que constituyen.

1. Los catédricos y el sistema tradicional de enseñanza.

En tanto construcción analítica, la periodización que sustenta la noción de universidad tradicional en este caso particular, corresponde a los años que van de 1920 a 1950. En este periodo, la universidad desarrolló un conjunto de sentidos comúnmente compartidos, procesos semejantes y conceptualizaciones recurrentes que lograron consolidar una idea de universidad. Dentro de esta idea de universidad, el académico era entendido a través de la figura del catedrático, aquel personaje culto que enseñó en las universidades del México posrevolucionario.

Es pertinente aclarar desde ahora, que las figuras de catedrático desarrolladas en México son diferentes a las experimentadas por universidades de otros países. Particularmente en Alemania,

1 Véase Ben David, et.al. *La Universidad en Transformación*, ed Seix Barral, Barcelona, 1966.

También Harold Perkin, "The historical perspective" en *Perspective on Higher education*, Edited by Burton Clark

2 Véase Guy Neave and Gary Rhoades, "The academic es-

tate in western europe" en *The academic profession*, Edited by Burlon Clark, University of California Press.

3 Lucio Mendieta y Nuñez, *Ensayo sociológico sobre la Universidad*, UNAM, México 1980. p. 150.

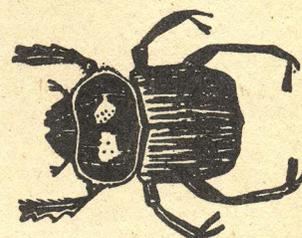
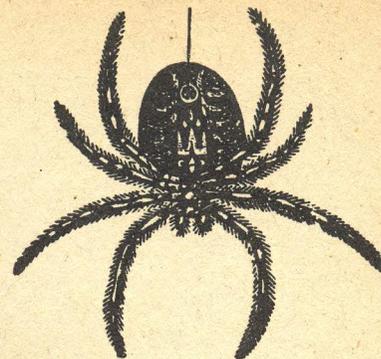
4 Ver *IBID.* p. 150 y ss.

donde se genera la cátedra como un sistema que conjunta la investigación con la enseñanza en el marco de un mismo espacio y bajo la guía de un sólo profesor. La cátedra alemana se caracterizó por ser la base de un sistema piramidal de organización en el que se conforma un equipo de investigación con un líder titular; el catedrático.¹ El catedrático alemán representa una disciplina en la institución, tanto para la enseñanza como para la investigación, en ese sentido establece vínculos transinstitucionales con otros catedráticos, pero detenta una fuerte posición en el sistema jerárquico del establecimiento.²

En México la cátedra tiene como referente principal a la enseñanza y al catedrático como la figura central del proceso educativo. Muy frecuentemente poseedor (en tanto patrimonio) de un curso, responsable de la formación de los estudiantes, autoridad incuestionada en el salón de clase y derivado de su acción docente, miembro distinguido de la sociedad. Los catedráticos conocían varios idiomas y algunos de ellos trabajaban el contenido de más de una disciplina. Los posgraduados eran pocos, casi siempre provenientes de familias con un sólido respaldo económico y fuerte capital cultural, las más de las veces educados en el extranjero.

Típicamente en nuestro país hubo dos figuras principales de catedrático. La primera asociada a los profesionistas con una práctica liberal que impartían clases en la universidad; la segunda, identificada con los intelectuales que vivieron dedicados de tiempo completo a la política universitaria y al desarrollo de las ciencias y artes.

En el primer caso se encuentran aquellos especialistas de un campo determinado que llegaban a la universidad con un prestigio conseguido en la práctica profesional liberal. Su adscripción a la institución era parcial, por su tiempo de dedicación y por los referentes de identidad que les dotaban de sentido. Como segmento de un grupo profesional ligado a la educación, adquirían principalmente su prestigio fuera de la universidad, el éxito se encontraba en el mercado de servicios. Las diferencias de prestigio se regían entonces por los criterios del mercado, más que por el reconocimiento de sus colegas o la institución universitaria. Entre los abogados de la época "la mayoría de los profesores dedican a sus labores docentes sólo unas cuantas horas que hurtan a sus actividades



profesionales en las que está su virtual interés, ya que ellas constituyen la fuente principal de sus ingresos".³

La identidad de los docentes se establecía entonces por su éxito o su fracaso como profesionistas, de ahí que la tradición pedagógica-cultural universitaria estuviera marcada por las vivencias sociales y profesionales. En una institución de carácter académico como ésta, las culturas académicas se confundían con las profesionales, y los referentes de identidad de los sujetos involucrados en los procesos de enseñanza-aprendizaje se encontraban fuera.⁴ La segunda figura típica corresponde a los que se entregaban a la docencia para legitimarse como intelectuales y para contribuir al crecimiento de su prestigio social. Llegar a ser catedrático era un privilegio, y sólo se podía aspirar a tal distinción luego de un cierto reconocimiento de erudición. Su ejercicio docente significaba la transmisión de la experiencia en una profesión o disciplina por parte de los más destacados intelectuales de la época.

Esta figura de catedrático, es representativa de profesores afamados que tuvieron como centro vital a la universidad, a su política y al cultivo de las ciencias y las artes. Eran catedráticos de tiempo completo -aunque no existiera esta forma contractual-, en el sentido de que se dedicaban totalmente a las actividades

universitarias, viviendo de y para la universidad, el conocimiento y la cultura. Muchos de los profesores desarrollaron su trabajo académico-universitario orientado al marcado de prestigio de los intelectuales y los líderes políticos. Esto es, ocupar un lugar dentro del profesorado universitario contribuía a la consecución de prestigio como intelectuales, sobre todo en el área de Humanidades. Por ejemplo, muchos de los prestigiados juristas utilizaban a la universidad como plataforma de lanzamiento para la vida política, particularmente dentro del aparato estatal.

Estas dos figuras típicas de catedrático coexistieron y se complementaron en la universidad tradicional. Ambos tipos de docente garantizaban la formación de los estudiantes y la reproducción de los valores y sentidos asignados para la educación superior. Sin embargo esto era posible sólo en el marco de una institución pequeña.

En el México posrevolucionario las escuelas privilegiadas (por sus académicos y por su prestigio) eran la Nacional Preparatoria y la Escuela de Altos Estudios, ambas constituyeron los pilares de lo que sería la UNAM. En ésta época no había posgrados en nuestro país, ni instituciones que formaran académicos para la educación superior; con frecuencia se satisfacían las necesidades de maestros con la contratación de extranjeros.

1.1. Los espacios originarios de mercado.

Antes de referirnos a los procesos modernos que emergen de la vieja universidad, es pertinente señalar los lugares originarios sobre los cuales se desarrollaron los procesos de construcción del mercado y de la profesión académica.

Entre 1920 y 1950 se establecieron en la Universidad Nacional, en el Instituto Politécnico y en los Centros o Institutos dependientes del gobierno los espacios de mercado originarios. Esto es, la construcción del mercado académico contó con una especie de acumulación originaria, la cual es posible advertir desde tres entradas; el desarrollo de disciplinas que fueron impulsando la creación de instituciones (como es el caso de la biología), la expansión de la enseñanza e investigación de las profesiones liberales (por ejemplo el caso del derecho), y la generación de disciplinas en el seno de los espacios típicamente profesionales (el caso de la sociología).

La biología, en tanto disciplina de estudio, tuvo una gran presencia en el panorama

nacional desde tiempo atrás. Fue construyendo, paulatina pero crecientemente, espacios institucionales de desarrollo estrechamente asociados con la producción de conocimientos y formación de cuadros avanzados. En 1902 se fundó la primera cátedra de biología en la Escuela Normal de Profesores y a partir de la incorporación en 1910 de la Escuela Nacional de Altos Estudios a la Universidad, las clases de botánica, zoología, biología, y materias afines tendieron a generalizarse. En 1929 Issac Ochoterena fundó el Instituto de Biología y en 1930 ya se ofrecían los estudios de maestría en ciencias en la Facultad de Filosofía. En 1939 la nueva Facultad de Ciencias contaba con un departamento de Biología.

De manera paralela, la Secretaría de Agricultura y Fomento fundó en 1934 el Instituto Biotécnico bajo la organización de Enrique Beltrán. Desde el IPN, la biología amplió también los espacios de su desarrollo incorporando la Escuela de Bacteriología, Parasitología y Fermentaciones en 1937, la cual cambió su nombre en 1938 por el de Escuela Nacional de Ciencias Biológicas.⁵

La reproducción de la disciplina y de los académicos dedicados a ella (dentro y fuera de la universidad) tuvo así un especial respaldo con la conformación de espacios institucionales, los cuales garantizaron los recursos e insumos básicos para el desarrollo científico.

Por su parte, el Derecho es un buen ejemplo de la generación de espacios típicamente ligados al desarrollo de las profesiones. La Escuela de Jurisprudencia fue una de las escuelas universitarias que tuvo mayores tasas de crecimiento en su matrícula y en su planta de profesores, que impulsó tempranamente la existencia de profesores de carrera y desarrolló novedosos proyectos tanto de educación para graduados como de doctorado.

La expansión de sus lugares de mercado, estuvo asociada al prestigioso y renovado ejercicio profesional de los abogados.

Pero además se caracterizó por la reproducción -en la fundación de las escuelas en los estados- casi lineal de los esquemas organizativos y curriculares de la Universidad Nacional. La expansión de los lugares de mercado no se da aquí por la innovación o el desarrollo de la investigación (como es el caso de la sociología y la biología respectivamente), sino por la reproducción inalterada de los espacios formativos existentes. Junto a esto hay que anotar que la generación de espacios de mercado encontró en

5 Véase *Enciclopedia de México*, tomo II

6 Véase José Joaquín Brunner y Angel Flisfisch, *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*, FLACSO, Santiago de Chile, octubre 1983.

7 *Ibid* p. 193.

8 José Cueli "Ciencias Médicas y Biológicas" en *El Exilio Español en México*, Ed. El Colegio de México.

este particular caso un impulso notable producido por las pugnas entre los miembros del cuerpo de abogados, las cuales llevaron a la constitución de escuelas alternativas (como es el caso de la Escuela Libre de Derecho).

Finalmente, otra forma originaria de generación de lugares de mercado fue la generación de disciplinas dentro de las profesiones existentes. El caso de la disciplina sociológica es típico, pues su estudio e investigación surgió en la Facultad de Derecho y estuvo encabezado en un principio por abogados. Así, surgieron el Instituto de Investigaciones Sociales en 1930 y la Revista Mexicana de Sociología, los cuales estuvieron dirigidos por prestigiados abogados durante muchos años.

En tanto espacio originario de mercado, la disciplina sociológica emerge del entramado institucional de la escuela de jurisprudencia. La recepción de la sociología clásica en México está principalmente asociada con abogados que desarrollaron la crítica social y las labores académicas.

1.2. Los grupos de académicos que impulsaron la profesionalización.

La noción de "enclaves de profesionalización" utilizada por Brunner⁶ es útil para destacar algunos de los procesos emergentes desarrollados por los académicos dentro de la universidad tradicional que conforman los orígenes de la implantación de la profesión académica.

La existencia de grupos académicos integrados por profesores que promovían explícita o implícitamente la profesionalización, apuntaba en contra de la normalidad del sistema tradicional y de su patrón cultural dominante. Habría dos tipos originarios de grupos académicos que promovieron la profesionalización en la universidad tradicional:

El primero se encuentra identificado con la figura del catedrático dedicado a la universidad de tiempo completo y lo conforman "personas con vocación para el trabajo científico que están en situación de dedicar todo su tiempo a él y a la docencia universitaria tal como se hace tradicionalmente, en razón de que no necesitan trabajar para ganarse la vida, o que, dependiendo de su trabajo personal para subsistir, sacrifican expectativas de mayores ingresos para destinar tiempo a la investigación. Una especie de bohemia académica".⁷ Para estos profesores, la actividad académica (investigación y/o docencia) estaba fundada en una actitud de servicio desinteresado, en el sentido de que era una actividad a través de la cual



podían realizar sus vocaciones particulares y las predilecciones que dotaban de sentido a su existencia.

En la fundación de escuelas e institutos de investigación es frecuente encontrar académicos que en esta actitud dedicaron todos sus esfuerzos al trabajo universitario y pudieron dedicarse de tiempo completo a la vida académica. Otros maestros del mismo tipo son aquéllos que lograron su dedicación exclusiva a la universidad a partir de un cierto mecenazgo, producto de sus relaciones con el poder estatal. El segundo tipo estaría constituido por aquellos profesores, fundamentalmente docentes, que se dedicaban completamente a impartir clases y que dependían de esto para ganarse la vida. Estos son de los primeros en alentar la profesionalización al considerar a la docencia como un ejercicio profesional de tiempo completo; de ahí que intentaran ganar posiciones dentro de la universidad para garantizar su propia reproducción. Estos fueron en gran parte, los precursores del establecimiento de comunidades académicas más orgánicas orientadas a la formación profesional, por tanto, fueron dotando progresivamente de contenido a las formas de enseñanza de las disciplinas.

Cabe hacer mención especial del caso de los inmigrantes de la República Española

que llegaron a nuestro país con una larga experiencia académica y contribuyeron al desarrollo de los espacios originarios de mercado y de los enclaves de profesionalización. Según José Cuelli⁸ con la inmigración llegaron cerca de 500 médicos, los cuales equivalían a la décima parte del cuerpo médico mexicano de entonces, entre los que se dedicaron a la docencia destacan: José Puche, Pérez Cirera, De Miguel, Capella, Rafael Méndez, Jaime Pi Sunyer, Miguel Márquez, Torre Blanco entre otros, todos ellos con una trayectoria académica de primer orden, formados en las mejores universidades europeas y con una experiencia en investigación que sirvió de base para el desarrollo de la medicina en México.

El trabajo de los médicos inmigrantes fue notable para la investigación en campos como histopatología, farmacología, neuropatología, neuroanatomía, neuroquímica, psicofarmacología, ginecología, obstetricia, dermatología, pediatría, etcétera. Muchos de ellos fueron fundadores de los grandes centros de investigación en la UNAM como Biomédicas, en el IPN con el CINVESTAV y en organismos públicos como Cancerología y Cardiología, y formaron parte del cuerpo docente de las principales escuelas de medicina, psicología y odontología del país. De la misma importancia fueron los casos de físicos, matemáticos y biólogos que llegaron exiliados.

Las ciencias sociales se vieron igualmente alentadas con las grandes personalidades que arribaron con la inmigración, tanto la sociología, la ciencia política y el derecho, tienen un adeudo con los prestigiados intelectuales españoles. José Medina Echavarría, Demófilo de Buen, Wenceslao Roces, Pedro Bosch-Gimpera y Luis Recaséns no sólo formaron investigadores sociales sino contribuyeron con sus traducciones y textos al desarrollo de las ciencias sociales. Por ejemplo, Roces ha traducido al español buena parte de la obra de Marx y Medina Echavarría fue el primero en traducir *Economía y Sociedad* de Weber.

Particular atención merece el caso del derecho, pues los grandes abogados que llegaron exiliados al no poder litigar encontraron en las universidades (en la docencia y en la investigación) un espacio de trabajo fundamental. Según Salvador Reyes Nevares, los abogados exiliados promovieron la producción de textos e introdujeron en la antigua Escuela de Jurisprudencia un sentido más estricto y

profesional a la docencia, cita a Fiz Zamudio para explicar este fenómeno:

"Los maestros exiliados -ha dicho Fiz en una entrevista- traían de España una experiencia mucho más rica que la nuestra en materia de organización académica. Allá las facultades de derecho estaban servidas por profesores exclusivamente de carrera, existía un sistema de oposiciones que había que aplicar a todo aquél que pretendiese una cátedra, y funcionaban seminarios donde podía desarrollarse la investigación de temas específicos. Además existía el doctorado, que confería a los estudiantes un título académicamente superior a la licenciatura".⁹

La existencia de los enclaves de profesionalización y el desarrollo de una vida académica prestigiosa, encontraron en los intelectuales españoles exiliados uno de sus principales soportes.

1.3. Los impulsos para la construcción del mercado.

La apertura del proceso transicional se dio en la medida que se diversificó la universidad desde la perspectiva de las disciplinas y las profesionales y que los enclaves de profesionalización se fueron haciendo más numerosos y adquirieron un mayor peso específico dentro de la universidad. Esto se logró a través de la articulación de varios procesos:

a) Desde el discurso de la universidad como elemento de modernización y el dinámico crecimiento del aparato productivo, se generaron un conjunto de demandas sociales que exigieron al sistema universitario tradicional "la creciente presencia de especialistas en disciplinas básicas que sólo pueden subsistir en ocupaciones universitarias".¹⁰ Esto es, las exigencias de la sociedad mediadas por el discurso positivo del Estado requerían de la docencia y la investigación especializada para elevar la calidad de los productos universitarios.

b) La expansión institucional promovida fundamentalmente por el Estado y el incremento del financiamiento a la educación superior, implicaron la ampliación del mercado ocupacional dentro de las universidades, sentando la base para la constitución de un mercado académico.

c) La difusión de una idea sobre la investigación científica como una actividad intrínsecamente prestigiosa, desarrollada en el seno de los grupos sociales asociados al desempeño de actividades profesionales con un contenido altamente "estereotipado". "Esta difusión de estereotipo tiene lugar especialmente en grupos de clase media,

9 Salvador Reyes Nevares, *Juristas, Economistas, Sociólogos* en *IBID.* p. 572.

10 J.J. Brunner y A. Flisfisch, *Op. Cit.* P. 196.

11 *IBID.* p. 196.

12 *Enciclopedia de México*, Tomo V, p. 2838.

13 Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, *Primer Censo Nacional Universitario* 1949, México, UNAM 1953, p. 21.

14 *IBID.*

15 *Enciclopedia de México* (varios tomos).

16 Brunner y Flisfish, *Op. Cit.*, p. 186
17 *IBID.*

18 Luico Mendieta y Nuñez, *Op. Cit.*, p. 145.

"El proceso de formación de los apuntes, es interesante: llega el recién nombrado profesor a hacerse cargo de una cátedra y desde luego se preocupa por demostrar que domina su materia y lo hace en largas exposiciones verbales con abundantes citas de teorías, de autores, de libros y de propias reflexiones. Los alumnos se dan cuenta de que no pueden adquirir y leer de un día para otro todos los textos aludidos por el catedrático, y menos aún retener las ideas propias de éste, y contratan a un taquígrafo para que tome las clases al pie de la letra. Por muy competente que sea el profesor, el primer año de sus conferencias no son ni muy brillantes ni muy extensas, de tal modo que los "apuntes" se reducen a uno o dos

que han experimentado procesos recientes de movilidad social ascendente, portadores de una visión fuertemente meritocrática de la sociedad".¹¹ Lo anterior determinó la generación de una demanda educacional para la investigación y coadyuvó al reconocimiento de los grupos académicos dedicados a la investigación.

d) Finalmente, la internacionalización de las comunidades académicas vía posgrados en el extranjero y estancias de profesores invitados, influyó en la universidad tradicional para la existencia de una comunidad académica moderna y consolidada.

Todos estos procesos encontraron una materialización en la fundación de los principales centros e institutos de investigación y de los primeros estudios de posgrado en nuestro país.

En el caso de la física, por ejemplo, se institucionalizó la investigación científica cuando en 1929 se incorporaron a la Universidad Nacional de Observatorio Astronómico Nacional, el Instituto Geológico Nacional y la Dirección de Estudios Biológicos en el marco de la Facultad de Filosofía, hasta 1939 se creó la Facultad de Ciencias y casi diez años después el Instituto de Física. Es hasta 1957 cuando egresa el primer doctor en Física de la UNAM.¹² Cabe anotar que en 1949 el Instituto de Física tenía asignadas sólo 19 plazas.¹³

Un breve balance de los centros e institutos de investigación existentes en 1949 puede brindar una imagen aproximada de la situación de la investigación a mediados del siglo: en la UNAM había el Centro de Estudios Filosóficos, los institutos de Historia, Matemáticas, Física, de Derecho Comparado, Química, Geología, Geofísica, Geografía, Biología, de Estudios Médicos y biológicos, Investigaciones Sociales, y de Investigaciones Estéticas, además del Observatorio Astronómico Nacional.¹⁴ Dependiendo del gobierno federal se encontraban, el Instituto de Astronomía, Óptica y Electrónica (fundado por la SEP en 1942), el Instituto Biotécnico de la Secretaría de Agricultura y Fomento (1934) que en 1940 se convirtió en Instituto de Investigaciones Pecuarias, el Instituto de Salubridad y Enfermedades Tropicales (fundado en 1939), el Instituto de Cardiología (1943), el Instituto de Cancerología (1940).¹⁵

1.4. La crisis del sistema tradicional de enseñanza.

El ocaso del sistema tradicional de enseñanza comienza con los años cincuenta y

se extiende hasta los años sesenta, fundamentalmente coincide con la fase inicial de la expansión universitaria y se caracteriza por la incapacidad del sistema tradicional basado en la cátedra para reproducirse.

El sistema de enseñanza había tenido como guías indiscutibles a los catedráticos, las relaciones pedagógicas se distinguían por la pasividad estudiantil y la conferencia magistral de los profesores. En la medida que los espacios de investigación y posgrado eran muy pequeños y sectorizados, la gran masa de los universitarios se concentraba en las actividades de enseñanza.

"En un sistema de esta naturaleza, al estar descartadas la producción de conocimientos y de saber, la excelencia académica sólo puede consistir en excelencia de la docencia"¹⁶

Sin embargo, el clima natural y laboral de la institución era poco favorable; por un lado, los docentes no tenían tiempo de prepararse pedagógicamente y en muchos casos ni de preparar las clases, pues le quitaban tiempo a su ejercicio profesional o a la política universitaria. En otro plano, la escasez de estímulos que incidieran en la estratificación académico-institucional y en la adquisición de prestigio impedían el desarrollo de una docencia de excelencia. Al profesor, "esta situación lo obliga a ir dependiendo progresivamente de los apuntes de años anteriores, y se transforma rápidamente en un mero repetidor de textos y contenidos que envejecen cada año".¹⁷ Un caso típico lo describe Lucio Mendieta y Nuñez,¹⁸ en el que de 1920 a 1953 se desarrolló en la UNAM la práctica de los "apuntes", los cuales eran transcripciones de las clases de los profesores tomadas taquígraficamente. Estos derivaron en libros de texto que fueron utilizados reiteradamente como la guía única del aprendizaje.

Las condiciones arriba referidas sobre el trabajo universitario, hacían que los profesores prestaran poca atención al desarrollo académico de los sujetos con que interactuaban cotidianamente. Las cátedras excepcionales eran sobre todo, la exposición de los temas contenidos desde la respectiva del especialista, que amparado en la libertad de cátedra bien podía "exponer verbalmente su materia, durante toda la hora, sin verificar lo asimilado por sus oyentes, en forma alguna".¹⁹ La forma privilegiada de evaluar los conocimientos de los alumnos eran los exámenes de fin de año.

Frente a esta situación, "La única oportunidad de renovación podría estar dada por el recambio generacional, si éste se regulara por criterios académicos. Pero la ocupación de las vacantes se rige

frecuentemente por criterios de otra naturaleza: adscripción a grupos ideológica o políticamente definidos, a camarillas universitarias o profesionales, relaciones de amistad o parentesco, clientelismo".²⁰

Algunas formas tradicionales de incorporación a la docencia, estuvieron marcados por los elementos que señala la cita anterior, pero encontraron su concreción en dos procesos típicos.

El primero, se refiere a la aceptación de profesores con calidades inferiores a los que desempeñaban funciones públicas o tenían un ejercicio profesional exitoso, los cuales preferían al mercado de la profesión que a la universidad.

El segundo, y muy característico de la cultura política nacional, es una expresión del clientelismo "pues algunos directores de escuela, para incrementar sus relaciones en la burocracia y en la judicatura, nombraron a personas recomendadas por altos funcionarios, o bien a quienes desempeñaban importantes puestos políticos, aún cuando no tuviesen méritos suficientes para ser catedráticos".²¹

Es importante tener en cuenta que los procesos de diversificación, de fomento a la investigación, y el desarrollo del posgrado, estuvieron concentrados principalmente en la ciudad de México. La expansión del sistema se caracterizó por la sincronía en el desarrollo de las instituciones, sobre todo la diferencia se estableció entre las universidades del D.F. y las de los estados.

De acuerdo con lo anterior, la fase inicial de la expansión de la matrícula exigió crecientemente la contratación de nuevos profesores, rompiendo el "equilibrio ecológico"²² en la formación y reproducción de los cuerpos académicos. Los procesos de "iniciación" en el oficio de enseñante de una profesión o una disciplina, se fueron acelerando y perdiendo paulatinamente la riqueza de la vieja adscripción a la corporación docente.

Los viejos catedráticos siguieron estando en la universidad, pero no se daban abasto en la educación de las nuevas generaciones. Los nuevos miembros del cuerpo docente de las universidades llegaron a ocupar espacios dentro de las estructuras formativas sin cumplir con las características que habían distinguido a los catedráticos y contribuido a la generación de una consistente idea de universidad.

Es a partir de este momento que se desplanta la fase expansiva del sistema universitario, incluyendo a las plantas de profesores teniendo como

antecedente temporal inmediato esta fase de erosión de la universidad tradicional.

1.5 Las variaciones en el tipo de crecimiento de los cuerpos de académicos.

El crecimiento en el número de los académicos y las crecientes necesidades de profesores para atender la docencia, fueron detonantes importantes de la ruptura con la universidad tradicional. Sin embargo el tipo de crecimiento es en realidad relevante; esto es, la nueva realidad de los cuerpos académicos no se explica nada más por el incremento numérico, sino por la forma en que éstos se reprodujeron.²³

La sugerente hipótesis de Walter P. Metzger²⁴ sobre los tipos de crecimiento, sustantivo y reactivo, de las plantas académicas puede servir para explicar con mayor claridad lo acontecido en nuestro país.

Se parte del supuesto que el crecimiento sustantivo es aquel que se deriva de las necesidades históricas de diversificación de las ciencias y disciplinas, de los procesos de partición disciplinaria y de la afiliación al terreno académico de profesiones que existen en la sociedad, elevando al status de contenidos académicos a los oficios. Este tipo de crecimiento generado por las fuerzas endógenas del desarrollo de la ciencia es frecuente encontrarlo en las fases originarias de construcción del mercado y en los momentos de la instauración de la profesión académica. La fundación de los primeros espacios de mercado está asociada a este tipo de crecimiento.

Por su parte, el crecimiento reactivo tiene como impulso central las demandas externas a las disciplinas, demandas legítimas en términos sociales (como la ampliación de las necesidades docentes, o las demandas de desarrollo promovidas por el Estado y los grupos sociales), pero ajenas a las dinámicas autorreproductoras de los cuerpos académicos. En México es claro que la presión exógena corrió a cargo de la diversificación y expansión del sistema.

Una periodización interesante para el desarrollo del mercado académico que tuviera como eje estas nociones, sería aquella que identificara la fase de construcción de los espacios de mercado y el desarrollo de los enclaves de profesionalización con el crecimiento sustantivo. Al momento de tránsito que hemos identificado con la crisis del sistema tradicional correspondería una mezcla de los dos tipos de crecimiento con un ligero predominio del reactivo. Finalmente, y sin suponer que el tipo de crecimiento sustantivo ha dejado de existir, se puede identificar a partir de los años sesenta un fase intensa de

centenares de páginas que el taquígrafo edita en copias mimeográficas suficientes para venderlas a todos los alumnos. El segundo año, el profesor, más experimentado y mejor nutrido de lecturas, realiza exposiciones de mayor envergadura, y así van haciéndose alcanzar, en algunos casos, pavorosas proporciones y precios muy superiores a los libros similares de los autores más renombrados".
19 Lucio Mendietta, *IBID*, P. 425.
20 J.J. Brunner y Angel Flisfisch, *Op. Cit.* p. 186.
21 Lucio Mendietta, *Historia... Op. Cit.* p. 429.
22 Véase Guy Neave and Gary Rhoades, *Op. Cit.*
23 Una reflexión sobre el crecimiento de las plantas de académicos se encuentra en mi ensayo "Académicos: lenta transición a la modernidad" en *El Cotidiano* No 28, marzo-abril de 1989.
24 Walter p. Metzger, "The academic profession in the United States" en *The Academic*

crecimiento reactivo, la cual se acentuó con mayor fuerza a partir de 1970.

La asimetría entre los tiempos de formación de los académicos y la expansión del mercado fue el signo distintivo del tránsito a la modernidad. Hipotéticamente hemos señalado a los años cincuenta como el periodo en que la velocidad de la expansión del sistema superó la velocidad de reproducción de los viejos grupos de profesores, pero la ruptura fue más nítida e importante por el número de protagonistas, en la fase más intensa de expansión universitaria.

2. La construcción del mercado y la modificación del sistema de enseñanza.

Hay tres procesos de transformación universitaria que impactan de manera decisiva al sistema de enseñanza: la expansión de la matrícula estudiantil, la expansión y diversificación institucional, y la transformación de los cuerpos académicos de las universidades. De ningún modo se puede tratar aquí de modo cabal estos procesos, quepan solamente algunas referencias generales que afectan directamente a los académicos y a su papel en la enseñanza.

En primer lugar, el sistema de enseñanza se vio radicalmente afectado por la irrupción de miles de jóvenes -provenientes de distintos estratos sociales y con capitales culturales diversos- que coparon el sistema universitario. Para la estructura universitaria existente las dimensiones del crecimiento en la matrícula fueron impresionantes (sabemos ya que nuestro país no fue el único en vivir procesos acelerados de expansión).²⁵ Derivado de lo anterior, la universidad en tanto oferta educacional, vio saturadas sus estructuras y espacios académicos en pocos años.

En segundo lugar el SES vivió, a partir de los años sesenta y sobre todo en los setenta, un proceso de expansión institucional que se caracterizó por la creación de más universidades y por la ampliación de las existentes. En el mismo plano, la diversidad de opciones educativas ofrecidas, los nuevos sistemas y formas de organización académica, alentaron la existencia de un sistema mucho más diversificado.

La presión que estos dos procesos ejercieron sobre el sistema de enseñanza fue abrumadora, las necesidades de docencia se incrementaron velozmente y el mercado académico se convirtió en un dinámico espacio ocupacional.

Frente a este panorama, las formas típicas de adscripción al mercado se caracterizaron por la imposibilidad de exigir criterios altamente meritocráticos para el ingreso, por la falta de competitividad en los procesos de selección de los aspirantes y por la inexistencia de criterios comunes -entre las instituciones- para regular la carrera académica. La velocidad de la constitución del sistema de educación de masas y la falta de regulación en el proceso expansivo fueron factores determinantes en el tipo de construcción del mercado.

La naciente profesión académica podría parecer "una profesión fragmentada" si se le mirara desde la perspectiva del desarrollo de las disciplinas, sin embargo el principal referente de identidad y de organización del trabajo docente fue el contrato sobre una asignatura. Así, las formas predominantes tanto en la construcción de referentes de identidad como en la organización de los cuerpos académicos fueron los espacios de las retículas de los planes de estudio y su posesión patrimonial. El efecto directo de esta situación sobre la enseñanza es el estancamiento progresivo en un campo temático y la inmovilidad de los docentes.

Por otro lado, la velocidad y el tipo de construcción del mercado, fueron insensibles ante los ritmos, desarrollo de habilidades y conocimientos disciplinarios que se requieren para el ejercicio del oficio de enseñanza. Los cuerpos académicos en tanto corporación fueron incapaces de controlar y regular el ingreso al gremio. Las instituciones de los conocimientos superiores descuidaron los procesos de "iniciación" y formación en los cuerpos académicos.

La reproducción acelerada de los cuerpos académicos tuvo también como elementos característicos la inexistencia de un debate pedagógico y el desprecio a las habilidades didácticas. El oficio, perdió buena parte de su expresividad y las relaciones e interacciones en las aulas fueron incapaces de lograr un estadio superior de comunicación.

Ante la falta de dinamismo, de competitividad y de valoración de la docencia, el sistema de enseñanza se ha ido cristalizando alrededor de la posesión patrimonial de la asignatura, se ha fragmentado por la inexistencia de canales de comunicación y no ha encontrado que hacer frente a la educación de masas. Quizá los nuevos vientos que flotan en el ambiente, la discusión abierta y la imaginación para desplegar nuevas alternativas, puedan alentar una reflexión superior sobre los académicos y los sistemas de enseñanza superior en nuestro país. ❁